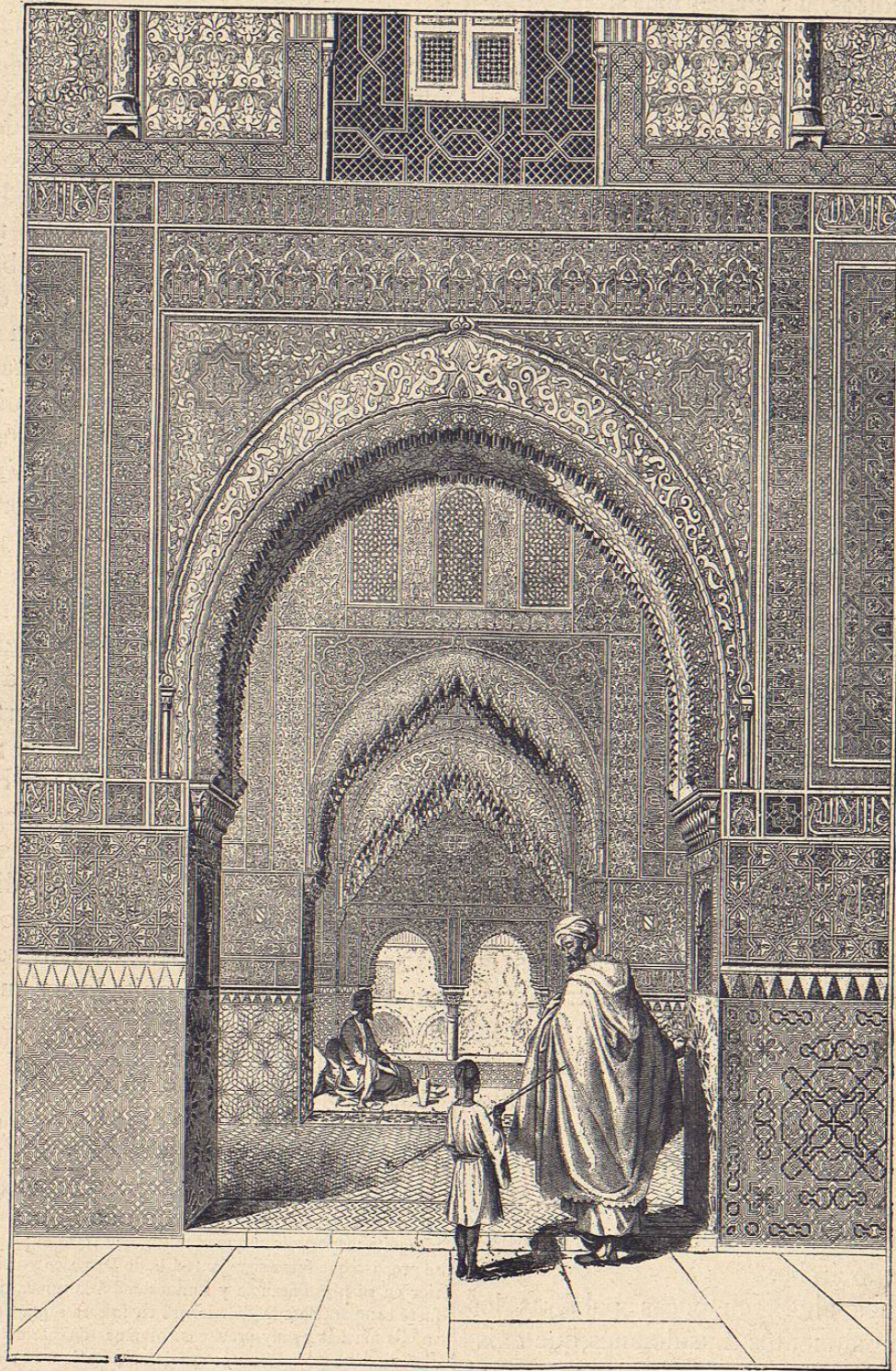


una débil idea del aspecto verdadero del antiguo monumento es necesario examinar el mihrab: única parte que se salvó de este infame vandalismo.

El techo de la mezquita está sostenido por columnas cuya reunión forma una serie de grandes naves paralelas que dan al patio de la mezquita, y están cortadas perpendicularmente por



Sala de las Dos Hermanas, en la Alhambra

otras naves, componiendo su conjunto un verdadero bosque de mármol, jaspe y granito. Sobre estas columnas se levantan unas magníficas arcadas de herradura, sobrepuestas; y como el techo no dista más que una docena de metros del suelo, resulta que el interior del edificio no tiene la sombría majestad de las antiguas catedrales góticas de la Edad media, como por

ejemplo Colonia, ó Estrasburgo; aunque en cambio adquiere por medio de la superposición de las arcadas y del empleo de diferentes asuntos de ornamentación, una originalidad resplandeciente, que pocos monumentos poseen en tan alto grado.

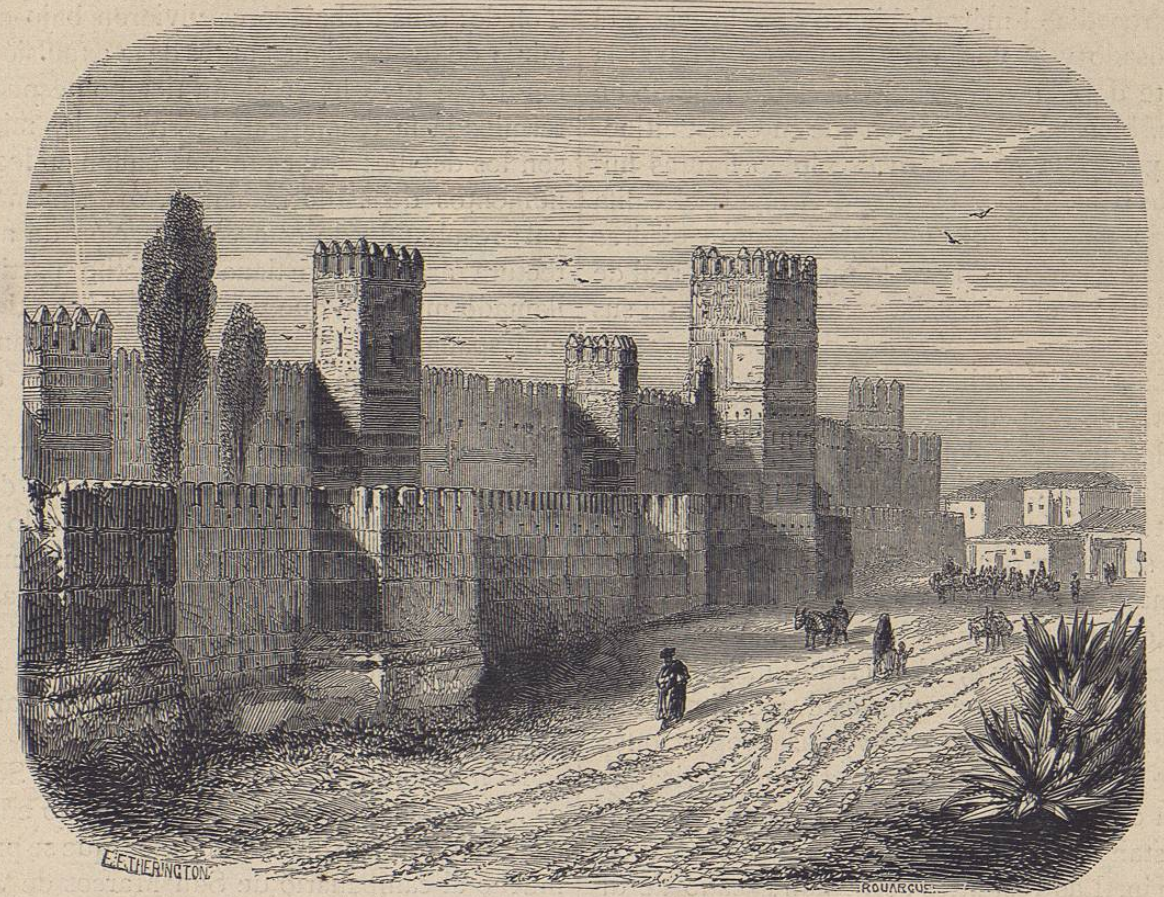
En cuanto al mihrab de la mezquita, por más que uno no llegue á decir con Girault de Pran-

gey «que su riqueza de ornamentación y brillantez no han sido superadas por ningún otro edificio antiguo ó moderno de la misma índole,» cabe reconocer que es una de las más hermosas obras que pueden verse.

El arte árabe estaba sin embargo en su auro-
ra, y no había de tardar en florecer en otras construcciones admirables, como por ejemplo la Alhambra, cuya brillante magnificencia debía

revelar á las generaciones futuras el sentido artístico, el amor del colorido y de lo maravilloso de la raza que lo había creado.

Antes de salir de Córdoba, debemos mencionar todavía, bien que por memoria, pues ya no existe, el palacio de Abderramán, que no conocemos sino por las crónicas de la época. He aquí, según los escritores árabes, resumidos por G. de Prangey, la descripción de ese pala-



Fortificaciones árabes de Sevilla

cio hechicero de Zahra, construido en el siglo x de nuestra era, á algunas leguas de Córdoba. La precisión con que los mismos escritores árabes han descrito la mezquita de la ciudad responde de la exactitud de lo que dicen del palacio.

«Cuatro mil trescientas columnas de mármol precioso y de un labrado perfecto, decoraban el edificio: las salas estaban enladrilladas de baldosas de mármol, cortadas con arte y formando mil variados dibujos; las paredes de las salas habían sido igualmente revestidas de mármol, y adornadas con frisos de colores resplandecientes; los techos, pintados de oro y azul, formaban elegantes artesonados; las vigas y artesonos, de madera de cedro, eran de un trabajo delicadísimo y de elegancia exquisita. En algu-

nas de estas salas había surtidores admirables de agua viva y trasparente, que caía en tazas de mármol de formas variadas y artísticas. En la sala, llamada del Califa, se veía una fuente de jaspe, adornada con un cisne de oro, trabajo admirable que procedía de Constantinopla; y encima pendía del techo la famosa perla que Abderramán había recibido como regalo del emperador griego. Cerca del Alcázar se extendían unos grandes jardines, que constaban de verjeles de árboles frutales y de sotillos de mirtos y laureles, por entre los cuales se veía inmensos estanques de agua. En el centro de estos jardines se levantaba sobre una altura el pabellón del califa, sostenido por columnas de mármol blanco, cuyos capiteles eran dorados, y en medio cabalmente de este mismo pabellón, se

hallaba aquel gran cubo de pórvido, lleno de mercurio, que por medio de un mecanismo ingenioso saltaba continuamente y reflejaba del modo más deslumbrador los rayos del sol. También había en estos deliciosos jardines baños con depósitos de mármol para el agua, y con tapices y alfombras de seda y oro, en las cuales estaban dibujadas flores, bosques y animales con tanta perfección, que parecían naturales.

»Procedía el mármol blanco de Almería, y el sonrosado y el verde de Cartago y Túnez: la fuente dorada y cincelada se había labrado en Siria, bien que otros dicen que en Constantinopla, y en ella se habían esculpido figuras humanas traídas por el griego Ahmad; el califa mandó añadirle doce animales de oro y piedras preciosas, ejecutados en la manufactura real de Córdoba; y el agua salía continuamente de sus bocas.

»La sala del Califa contenía un techo dorado, construido de pedazos transparentes de mármoles de diversos colores, y las paredes tenían la misma decoración. En medio estaba la gran fuente de mármol llena de mercurio, y á cada lado se abrían ocho puertas coronadas de arcos de marfil y ébano, adornados de oro y piedras preciosas, y sostenidos por columnas de diferentes mármoles y del cristal más límpido. Ebn-Hayan refiere que este palacio contenía 4,312 columnas de diversas proporciones; entre las cuales 1,013 procedían de África, 19 de la ciudad de Roma, y 140 del emperador de Constantinopla que las había regalado á Abderramán. Las restantes se habían sacado de diferentes partes de España, como Tarragona y otros puntos. Todas las puertas eran de hierro, ó de cobre plateado y dorado.»

Monumentos árabes de Toledo.—Tal como hoy en día está la ciudad de Toledo es un cuadro fiel de lo que debió ser en la Edad media una ciudad de Europa. Su magnífica catedral y el admirable claustro de S. Juan de los Reyes bastarían por sí solos á hacerla célebre. Pero además de estos monumentos, puede allí estudiarse en cada esquina la influencia ejercida por los Arabes en el arte de los pueblos que los han reemplazado.

Hállase todavía Toledo ceñida de las fortificaciones y torres árabes, y de entre las antiguas puertas de la ciudad, descuellan la célebre Bisagra, empezada en el siglo ix, y la no menos famosa puerta del Sol, edificio del siglo x, que me parece difícil clasificar entre las construc-

ciones bizantinas, según se hace de ordinario, pues la forma de las arcadas, los detalles de la ornamentación y el conjunto de la obra tienen un sello del todo árabe.

Entre los monumentos árabes, ó siquiera judaico-árabes de Toledo, citaré también á Santa María la Blanca, antigua sinagoga del siglo ix.

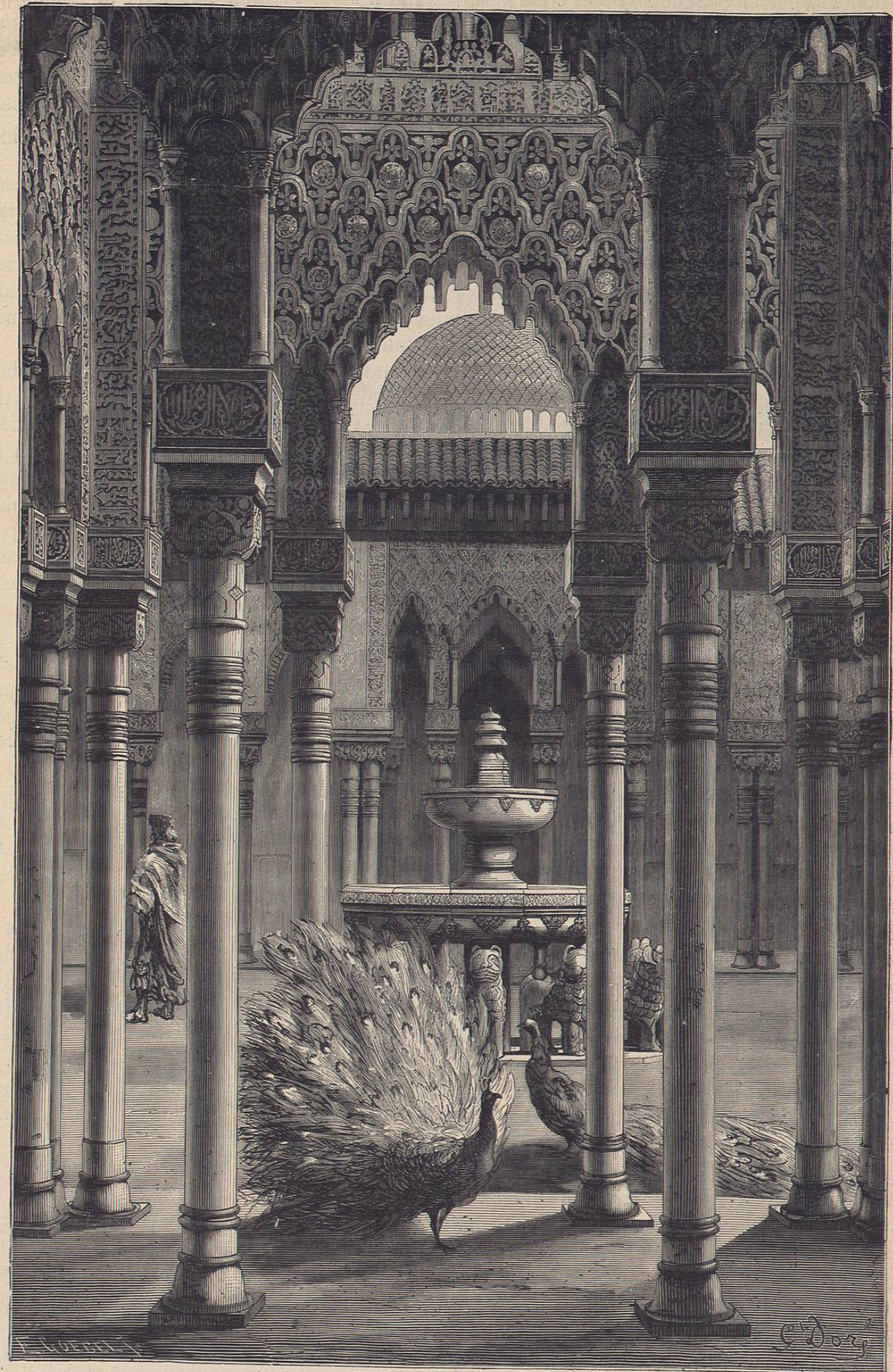
Los temas de ornamentación desempeñados por trabajadores árabes son innumerables en Toledo: esos trabajadores vivieron bajo el dominio de los cristianos antes de la expulsión general que tuvo lugar algún tiempo después de terminada la reconquista. Obra de los mismos son los detalles árabes que se hallan en los monumentos de estilo románico, ó de forma ojival; resultando de esta combinación de arquitectura árabe y cristiana un estilo particular llamado mudéjar, que prevaleció mucho tiempo en España, y cuyas tradiciones aun no han desaparecido, según lo demuestran ciertas construcciones modernas de Sevilla.

Monumentos árabes de Sevilla.—Aunque esta ciudad sea, como Toledo, una población donde á cada paso se halla la influencia árabe, lo es de un modo diferente. La arquitectura de la mayor parte de las casas modernas es árabe; los bailes y la música populares son igualmente árabes, y la influencia de la sangre árabe se reconoce especialmente en las mujeres, por muchas particularidades.

El más antiguo monumento árabe de Sevilla es la torre llamada de la Giralda: bello edificio cuadrado, de ladrillos sonrosados, que se parece mucho al campanario de San Marcos de Venecia y á la mayor parte de los minaretes de Africa. Nada extraño sería que fuese el minarete de la mezquita que hizo construir el Mansur (*Almanzor*) en 1195.

La parte exterior de la Giralda está cubierta de una red de esculturas, y cortada por una serie de ventanas, parte de las cuales son de arco traspasado, y las demás, de ojivas festoneadas. Coronábala antes un globo de metal dorado; pero lo reemplazaron con un campanario, encima del cual se colocó una estatua de la Fe.

Es el *Alcázar* de Sevilla un antiguo palacio árabe, cuya construcción data de épocas diferentes; pues aunque empezado en el siglo xi, la mayor parte del edificio procede del xiii. Construyeron la fachada unos trabajadores árabes en tiempo de Pedro el Cruel; Carlos V procuró también embellecer este palacio, añadiéndole adornos de estilo greco-romano de malísimo gusto.



Patio de los Leones, en la Alhambra